

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# La alteración del yo y el proyecto de psicología.

Quintana López, Laura.

Cita:

Quintana López, Laura (2011). *La alteración del yo y el proyecto de psicología. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/851>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/7oK>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA ALTERACIÓN DEL YO Y EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA

Quintana López, Laura  
Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Este trabajo establecerá un contrapunto entre la conceptualización del yo que Freud desarrolla en el Proyecto de psicología y la noción de un yo arraigado a lo pulsional, representado fundamentalmente como objeto libidinal y resultando finalmente alterado por las defensas (rasgos de carácter) Situaré en principio algunos conceptos que, a mi entender, resultan imprescindibles para comprender la complejidad que presenta el Proyecto de psicología para luego precisar el modo en que Freud entendía al yo en 1895. Finalmente referiré cómo Freud empieza a vincular la pulsión con el yo, relación que dejará sus marcas: la alteración del yo.

### Palabras clave

Yo Bahnung Pulsión Alteración

## ABSTRACT

### THE ALTERATION OF THE EGO AND THE PSYCHOLOGY PROJECT

This paper will show a counterpoint between Freud's ego conception which was developed in his Psychology Project and the notion of an ego bound to drive (trieb), mainly represented as a libidinal object and being eventually altered by defenses (character features). To start some concepts will be situated, which are essential to understand the complexity in Psychology Project, and then focus will be made on how Freud understood the ego in 1895. Finally I will consider the way Freud starts relating drive (trieb) and ego, relationship that leads to consequences: the alteration of the ego.

### Key words

Yo Bahnung Drive Alteration

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: "La clínica de la segunda tópica freudiana", programación científica 2011-2014 (Director: David Laznik). Además retoma conceptos trabajados en la presentación del plan de tesis "La incidencia de la pulsión de muerte y de la segunda tópica en la noción freudiana de la alteración del yo", para la maestría en psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires (Directora: E. Lubián).

Se establecerá a continuación un contrapunto entre la conceptualización del yo que Freud desarrolla en el *Proyecto de psicología* y la noción de un yo arraigado a lo pulsional, representado fundamentalmente como objeto libidinal y resultando finalmente alterado por las defensas (rasgos de carácter)

Situaré en principio algunos conceptos que, a mi entender, resultan imprescindibles para comprender la complejidad que presenta el *Proyecto de psicología* para luego precisar el modo en que Freud entendía al yo en 1895. Finalmente referiré cómo Freud empieza a vincular la pulsión con el yo, relación que dejará sus marcas: la alteración del yo.

## EL PROYECTO

La noción de yo aparece tempranamente en la obra freudiana. Si dirigimos nuestra lectura hacia el *Proyecto de psicología*, en el punto 14 de la primera parte nos encontramos con un título que nos anuncia ciertas elucidaciones sobre dicho término: *Introducción del yo*.

La escritura del mencionado trabajo transcurre cuando todavía Freud intentaba edificar una psicología sobre las bases de las ciencias naturales. El primer esquema de aparato psíquico que desarrolla estaba conformado por cantidades y neuronas. Este modo de concebir el aparato psíquico y su funcionamiento se encontraba aún muy impregnado de terminología neurofisiológica. Pero debemos aclarar que El *proyecto* no es una mera copia de los conocimientos neurológicos de los que Freud disponía. La importancia del escrito radica en la presentación de distintos conceptos en germen que luego retomará y profundizará a lo largo de su obra (tales como la vivencia de satisfacción, la vivencia de dolor, proceso primario, proceso secundario, etcétera).

Bercherie, en su libro *Génesis de los conceptos freudianos*, sostiene que Freud, en esta primera época, aplica un modelo atomista y maquinista para pensar al psiquismo. Dicho modelo se encontraba influenciado por la escuela de Helmholtz(1), en la cual prevalecía el asociacionismo fisiológico. Sus postulados afirman que absolutamente todo terminaba reduciéndose a fuerza y materia. Entonces lo psicológico se resolvía en lo fisio-

lógico, lo fisiológico en lo físico-químico y finalmente no quedaba otra cosa que fuerza y materia. Lo mencionado denotaba un marcado reduccionismo.

#### a.-Neuronas y cantidades

En el desarrollo del mencionado trabajo Freud describe, como ya anticipamos, un aparato psíquico conformado por neuronas y cantidades (2) que transitan por las mismas. Él propone que las neuronas pueden estar llenas de cantidad (invertidas) o pueden estar vacías. Era así como las neuronas formaban distintos grupos: a) las neuronas pasaderas (denominadas también como phi), cuya característica distintiva era permanecer inalterables luego del paso de la cantidad y b) las neuronas impasaderas (denominadas también como psi), que podían ser influidas duraderamente por la excitación (funcionaban como células del recuerdo) (3). Las primeras dejan pasar cantidades como si no tuvieran ninguna barrera contacto (término sobre el cual nos detendremos más adelante), donde no opera ninguna resistencia. Por lo tanto, tras cada decurso excitatorio, permanecían en el mismo estado que antes (no retenían absolutamente nada). Es por lo dicho anteriormente que éstas servirían a la percepción. En un sentido opuesto nos encontramos con las neuronas impasaderas, las cuales poseen barreras contacto y permiten parcialmente que una cantidad pueda pasar por ellas. Entonces, tras cada excitación quedan en un estado diferente al anterior. Estas últimas, al poseer resistencia y retener cantidades, son las responsables de la memoria y de los procesos psíquicos en general.

#### b.-Barreras de contacto

Siendo las neuronas unidades discretas, ellas poseen la capacidad de conducir energía, pero también de retenerla, de acumularla. Entonces entre neurona y neurona, en sus fronteras, se establece algo así como una represa, una barrera contacto que puede ser más o menos permeable. Estas barreras pueden bloquear a las neuronas entre sí al modo de fuertes resistencias. La función secundaria demanda un almacenamiento de cantidad y presenta resistencia frente a la descarga. Entonces el supuesto de las barreras contacto plantea las resistencias en los contactos.

Además nos encontramos con las barreras de contacto facilitadas. Sabemos que la excitación, para pasar de una neurona a otra, debe vencer cierta resistencia. Cuando este paso implica una disminución permanente de esa resistencia, se dice que hay facilitación. Mientras más grande haya sido la cantidad en el decurso excitatorio, tanto mayor será la facilitación. Freud designa con el término *Bahnung* (4) al estado de permeabilidad de la barrera contacto.

Vemos entonces que habría neuronas que son alteradas duraderamente durante el decurso excitatorio o sea que sus barreras caen en un estado de alteración permanente (5). Esta alteración consiste en que las barreras contacto se vuelven más susceptibles de conducción, menos impasaderas, semejantes al sistema phi.

Designamos este estado de las barreras contacto como grado de facilitación. La facilitación aquí es entendida como una secuela.

El resultado será que la próxima excitación escogerá preferentemente la vía facilitada. Toda vez que una cantidad irrumpa dentro de una neurona se propagará siguiendo una barrera contacto de máxima facilitación.

La memoria está representada por diferencias de facilitación existentes entre las neuronas psi. Así la memoria se vincula con las facilitaciones interneuronales que supondrían un estado particular de la barrera de contacto.

En definitiva toda adquisición psíquica consistiría en una cancelación parcial de las resistencias en las barreras contacto (por ejemplo la facilitación puede situarse entre dos imágenes recuerdo). Entonces se reduce el fenómeno psíquico a un estado de las barreras contacto.

Anticipándose Freud a sí mismo, respecto a su trabajo sobre la vivencia de satisfacción de *La interpretación de los sueños*, aquí desarrolla también dicha vivencia (además de la vivencia de dolor). La misma tiene por resultado la facilitación entre dos imágenes. Pero fundamentalmente podemos situar, como efecto de la vivencia un corolario: la aparición de un aparato psíquico.

Cuando reaflore el deseo, la investidura (dice Freud) traspasa sobre los dos recuerdos y los anima alucinatoriamente. Esta reanimación produce un efecto idéntico a la percepción.

Es entonces a partir de la vivencia de satisfacción queda una inscripción, digamos una cierta facilitación.

#### c.-El yo

Si los procesos psíquicos primarios (vistos anteriormente) son aquellos que van desde la investidura deseo hasta la alucinación, los procesos psíquicos secundarios constituyen, dice Freud, una inhibición de las facilitaciones por parte del yo de los mencionados procesos primarios.

Cuando sobreviene la investidura deseo el yo debiera producir cierta inhibición para que la investidura de los recuerdos deseados no sea demasiado intensa (6) y permita distinguirlo como no real (7). Así, la función del yo sería impedir la alucinación cada vez que aparece una excitación interna, logrando discriminar la realidad de aquello que proviene del interior (diferenciando claramente percepción y recuerdo)

Freud plantea: "Representémonos al yo como una red de neuronas invertidas, bien facilitadas entre sí..." (FREUD, 1895: 369). Así, la influencia del yo será por el camino de la inhibición, gracias a conformar una red de neuronas invertidas (al modo de energía constante y estancada). El yo tiene la capacidad de incidir sobre el decurso de las cantidades, pero para ello debe disponer de cantidades que hagan posible la inhibición de un pasaje de carga. Freud afirma que esta inhibición es posible gracias a que el yo se encuentra investido.

En psi se ha formado una organización cuya presencia perturba decursos (que la primera vez se consumaron acompañados de satisfacción o dolor: atracción de deseo o inclinación a reprimir).

¿Cómo es que el yo perturba, modifica e inhibe los recorridos de las cantidades por las vías facilitadas? El pensar (8) consiste en la investidura de neuronas psi con modificación de la compulsión facilitatoria mediante la investidura colateral del yo. El gasto destinado a superar facilitaciones buenas, con la finalidad de que la cantidad se conduzca por los caminos peor facilitados pero más próximos a la investidura meta corresponde a la dificultad de pensar. Gracias a las investiduras laterales (9), dirigidas por una investidura atención o sobreinvestidura (10). Como las investiduras son alterables, el yo es libre de modificar el decurso para direccionarla hacia una investidura-meta cualquiera. Una catectización colateral actúa como inhibición para el flujo de la cantidad (al modo de un proceso de ligazón que retiene la energía, impidiéndole circular libremente)

La tendencia hacia la mejor facilitación será perturbada por investiduras laterales. La investidura lateral puede descaminar la facilitación y ejercer un efecto contrario a ella. Dice Freud: "Ese gasto destinado a superar facilitaciones buenas, a fin de llamar la cantidad por caminos poco facilitados pero más próximos a la investidura meta, corresponde a la dificultad de pensar" (Freud, 1895: 426)

Resumiendo: en el yo existen también facilitaciones, entendidas como cierta permeabilidad de las barreras contacto. Sabemos que si el decurso excitatorio presentó grandes proporciones, dejará como secuela una facilitación. El resultado será que la excitación escogerá preferentemente esta vía facilitada (la excitación se propagará siguiendo la barrera contacto de máxima facilitación). Es la vivencia de satisfacción la que otorga la primera vía facilitada. Frente a las facilitaciones se antepone el yo, capaz de inhibirlas gracias a las investiduras laterales. Así el yo perturba, modifica e inhibe decursos, así la cantidad ya no se desplaza únicamente por las vías facilitadas y en tal caso se hará pero con un desplazamiento bastante acotado.

Nos encontramos pues ante un yo (desde *El proyecto de psicología*) que es agente activo, en el sentido de descaminar o elegir decursos. El yo escoge las representaciones meta hacia dónde pretende dirigir las investiduras, mostrando la posibilidad de cierta plasticidad, direccionando las investiduras por caminos no trillados.

Todo lo dicho da cuenta de un funcionamiento que no se encuentra solamente guiado por la preexistencia de facilitaciones. Esto destaca ciertas atribuciones del yo.

### EL YO Y LO PULSIONAL

Durante el recorrido de la obra freudiana la relación entre lo pulsional y el yo irá revelándose cada vez más estrecha y compleja. Se empieza a anticipar la idea de un yo arraigado en las pulsiones y libidinizado ya desde la noción de apuntalamiento trabajada en *Tres ensayos*. Unos cinco años más tarde, en *La perturbación psicógena de la visión*, se hace mención a los órganos de doble función que sirven a dos amos. Freud sostiene que en algunas oportunidades el yo pierde el imperio sobre el órgano, entonces, ¿dónde estaría ahora el cuerpo de la con-

servación?. Se erogeniza así el órgano y se vislumbra el carácter autoerótico de la pulsión. Las pulsiones de autoconservación también se denominan ahora Pulsiones yoicas. Vemos entonces cómo se empieza a complicar el primer dualismo pulsional, razón por la cual Freud necesitará producir el concepto de narcisismo. En *Introducción del Narcisismo* se plantea la constitución del yo simultáneamente a su libidinización (el yo se conforma amando y siendo amado). Éste es ahora un objeto pulsional y reservorio de libido. Para pensar la constitución del yo Freud parte desde lo fragmentario del autoerotismo (lo cual habla de la parcialidad de la pulsión) hasta la unificación de las mismas sobre el yo y el objeto (pues el yo se constituye de forma especular). Resaltamos aquí el pasaje de la parcialidad a una totalidad.

Para Freud el yo es una unidad a construir, por esto sostiene que: "Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya" (Freud 1914: 74). Digamos que esta nueva acción psíquica es una identificación. Si la pulsión se destacaba por su parcialidad, a la imagen le conferimos aquello relacionado a una totalidad, un cuerpo unificado. Esta unificación se debe a la aparición de una imagen y una identificación. El sujeto se toma a sí mismo por la imagen que ve en el espejo. Se produce una unificación, unificación de pulsiones.

Pero en *Introducción del narcisismo* se anticipa algo que se sustrae a la organización, nombrado como resto autoerótico. Entonces no todo es unidad, pues algo del cuerpo no pasa a la imagen. Desde la teoría libidinal propuesta por Freud, donde la libido se nombrará como objetal o yoica (en consonancia con su localización), vemos que no toda podría colocarse en un objeto. Aquello no transferible podría denominarse como resto autoerótico, como parcialidad residual.

#### a.- El vasallo

Freud describe al yo en *El yo y el ello* como una organización coherente de los procesos anímicos y le adscribe una serie de importantes funciones como: percepción, conciencia, motilidad, etcétera (algunas de éstas habían sido ya enumeradas en *La interpretación de los sueños*). Si bien desde esta perspectiva vemos la potencia, en la otra podríamos ubicar los vasallajes frente a los que se encuentra sometido: el superyó, el ello y la realidad exterior. Por esto Freud termina afirmando que el yo es una pobre cosa. No sólo debe defenderse frente a estas tres amenazas sino que deberá mediar entre estos tres peligrosos amos. Disimula los conflictos entre los antedichos, por ejemplo recubriendo las exigencias del ello con sus racionalizaciones (pretendiendo que todo parezca inteligible). Todo esto no es sin consecuencia, por lo cual Freud describe al yo como oportunista, mentiroso y adúlador (¿habría que hacer un contrato con él?)

Retomando la vertiente pulsional, es el yo mismo quien se ofrece ahora como objeto de amor para el ello. Cortejando así el amor de su amo se ubica en una posición de entera sumisión.

#### b.- Rasgos de carácter

En *Análisis terminable e interminable* Freud se ocupa de las alteraciones que pueden aparecer en el yo. Vemos allí claramente emparentados la alteración del yo y el carácter: “Cuando los mecanismos de defensa se fijan en el interior del yo devienen modos regulares de reacción de carácter” (Freud, 1937: 239). Sabemos que los mecanismos de defensa serán siempre en relación a la pulsión. Los destinos pulsionales tales como el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación son modos de defensa frente al empuje pulsional. Entonces, frente a ciertas modalidades de satisfacción pulsional, a veces se erigen defensas que producen como resultado alteraciones del yo y dan cuenta de lo pulsional ahora devenido en rasgos de carácter. Los cuales podrían pues nombrarse como cicatrices pulsionales, al modo de fijaciones.

Todas estas son alteraciones por la defensa que restringen al yo. Dichas alteraciones implican una fijación que se ha consumado dentro del yo y que dejará como secuelas modificaciones comparables a una cicatriz.

Sara Glasman, en su artículo “Como es bien sabido”, comenta que Freud en *Análisis terminable e interminable* se interesa por el papel que ocupan las alteraciones del yo en la cura psicoanalítica, donde las mismas son el efecto sobre el yo de los mecanismos de defensa, tratándose aquí de un yo que no es agente activo de esas defensas.

De aquí se desprende la noción de un yo que defiende su selección individual y redundante de estilos defensivos. Aparece lo inextinguible de los mecanismos de defensa, los cuales son pasibles de fijaciones (pues se traducen finalmente en hábitos). Entonces no sólo continúa una defensa contra peligros que ya no existen sino que además existe un impulso que conmina al yo a buscar en la realidad situaciones sustitutivas del peligro primitivo con la intención de justificar el mantenimiento de sus modos habituales de reacción, un yo aferrándose a sus antiguas defensas sin abandonar sus resistencias.

H. Hartmann, quien fuera fundador de la psicología del yo, considera que el yo tiene como una sus funciones principales la adaptación a la realidad. Esto genera una complicación con el desarrollo freudiano sobre los vasallajes del yo. Podríamos decir que remarcar esta función lo inclinaría al yo hacia un servil vasallaje para con la realidad. Desde este ángulo se pueden vislumbrar complicadas posiciones transferenciales.

#### c.-Resistencias

A grandes rasgos podríamos decir que la segunda tópica no sustituye a la primera sino que permite abordar “... recortar e incluir nuevos fenómenos. La formulación de la segunda tópica constituye la respuesta freudiana a una dimensión clínica respecto de la cual la primera tópica resulta insuficiente” (11) (LAZNIK, 2010a: 273). Entonces se podría hacer referencia a ciertos fenómenos como los rasgos de carácter, la angustia, lo traumático, las resistencias estructurales, etc. que gracias a esta segunda tópica encuentran una formalización en el psicoanálisis.

A partir de la segunda tópica, tal como ya lo habíamos

señalado, Freud se abocará a los obstáculos que resultan interiores al dispositivo analítico, obstáculos de los que la primera tópica no podía dar cuenta. En su trabajo *Análisis terminable e interminable* plantea que la alteración del yo (junto a la intensidad constitucional de las pulsiones) sería un factor desfavorable para el efecto del análisis. Así, esta alteración perjudicial producida por el proceso defensivo se hace presente en el tratamiento analítico como una de las más importantes limitaciones del mismo, obstaculizando el desarrollo y la terminación del mismo. Esta línea presenta la alteración como una resistencia mayor, situándose en contra del análisis en general.

#### CONCLUSIONES

Habíamos definido al yo desde *El Proyecto de Psicología* como una organización, como un conjunto que ofrece distintas capacidades (ya sea inhibiendo o modificando decursos). Todo esto permitía subrayar su potencia, pues se presentaba como un agente activo que podía optar. A partir de este supuesto realicé un contrapunto con un yo cada vez más arraigado a lo pulsional. Todo el recorrido (donde se acentuó el concepto de narcisismo, los vasallajes de la segunda tópica y luego la inclusión de los rasgos de carácter) nos deslizó desde la potencia que se vislumbraba en *El proyecto de psicología*, hacia una cierta endeblez.

Primero ubicamos el resto autoerótico como aquello que se le sustrae al yo en su pretensión de síntesis. Más tarde, ya sustentados en *El yo y el ello*, lo definimos como una instancia conducida por distintos poderes (recordemos que en 1895 el yo era quien decidía por dónde se conducía la excitación). Para finalmente desembocar en la alteración del yo por los rasgos de carácter. Fue lo pulsional aquello que produjo surcos en el yo, y que se inscribió en él pero no al modo de condición de posibilidad (como en la represión primaria) sino en tanto generador de algunas restricciones.

Además el carácter implica una limitación del yo que finalmente se traduce en ciertos obstáculos para con el análisis. Como estas alteraciones le otorgan al sujeto cierto beneficio narcisista conllevan una imposibilidad: la formulación de interrogantes sobre los mismos. Diferente es lo ocurrido con la aparición de un síntoma, pues el malestar que aporta al sujeto podría conducirlo, en transferencia, a preguntarse por el mismo.

En cierta medida, lo expuesto entraría en consonancia con aquello que plantea Freud en *Análisis terminable e interminable*: “...ese yo normal, como la normalidad en general, es una ficción ideal. El yo anormal, inutilizable para nuestros propósitos, no es por desdicha una ficción.”(Freud, 1937: 237). Por lo cual se señala así la inexistencia de un yo no alterado.

Finalmente podríamos puntualizar que estas alteraciones, esta rigidez que supone el carácter, manifiestan cierta endeblez, ausente (como hemos ya situado) en las primeras épocas de la escritura freudiana.

## NOTAS

(1) Hermann von Helmholtz fue un físico y médico alemán quien contribuyó a la fundación de la psicología experimental. Combatió el vitalismo en la fisiología amparándose en una idea: para nuestro organismo no existe otra cosa que fuerzas físico-químicas. Brücke lleva estos postulados a Viena y es en su laboratorio donde Freud realiza sus primeras investigaciones.

(2) La naturaleza de esta cantidad, no era del todo clara. Diferenciaba una cantidad que designaba solamente con la letra Q (como cantidad exterior que debía ser apartada de psi, que debía ser morigerada, donde los órganos de los sentidos eran quienes actuaban al modo de pantalla) de Qn (como cantidad psíquica). Strachey nombra a Q como cantidad en general o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo y Qn como cantidad cuyo orden de magnitud es el intercelular. En el presente trabajo, al mencionar la cantidad, estaré aludiendo a la cantidad psíquica.

(3) Luego añade un tercer grupo de neuronas, las omega, que brindan las cualidades a nuestra conciencia. Para Freud la cantidad pasaría primero por las neuronas pasaderas, luego por las impasaderas y por último por omega, con una cantidad reducida y facilitación plena.

(4) Lacan critica la traducción de Bahunung por facilitación, tal como se resolvía en las traducciones inglesas. Este utiliza el término *frayer*, abrir un camino, en vez de facilitación. Así él no solamente indica la apertura de una vía sino que remarca la señalización y con ello la constitución de la cadena significativa. Esta palabra deriva de un término español de montería: "frezar" que indica cuando un animal de caza mayor deja un hollado, frotando algo, en el camino que ha transitado, como el ciervo frota su cornamenta contra los árboles para limarla. Se trataría entonces de marcas, de trazas, de un hollado (cf. PAWLOW, 2003).

(5) Para ser más precisos habría que señalar que la facilitación no es la cancelación de toda la resistencia sino una rebaja. Mientras la cantidad discurre, la resistencia es cancelada, luego pues se reestablecen parcialmente las barreras conducción.

(6) Toda reproducción, alejada de la alucinación, supone un ahorro de cantidad. Así se dispondrá de la cantidad necesaria para la descarga que de otro modo se gastaría durante la circulación.

(7) Evitando que aparezca cualquier signo de cualidad que sí producen las excitaciones exteriores.

(8) El pensar se caracteriza por un estado ligado, que reúne investidura elevada con corriente escasa (investidura fuerte y desplazamiento débil). Para Freud existen distintos tipos de pensar: el observador o discerniente, el práctico y el reproductor o recordante.

(9) El proceso del pensar consiste en la investidura de neuronas psi, con modificación de la compulsión facilitadora mediante la investidura colateral desde el yo.

(10) Al principio parecería que la atención no es sino un medio para dirigir las investiduras colaterales hacia el sitio en que las necesita, pero en otros lugares es como si la sobreinvestidura de la atención fuera en sí misma la fuerza que produce el estado ligado.

(11) Mientras que la primera tópica apunta a responder a la pregunta por la formación de los síntomas y su abordaje por el análisis, la segunda tópica permitirá retomar aquellos fenómenos que exceden a la primera tópica (cf. Laznik, 2010b)

## BIBLIOGRAFÍA

Bercherie, P. (1988): Génesis de los conceptos Freudianos, Buenos Aires. Paidós, 1996.

Freud, S. (1895): "Proyecto de psicología", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, I. Págs. 325-446.

Freud, S. (1905): "Tres ensayos de teoría sexual", en Obras com-

pletas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, VII. Págs. 123-222.

Freud, S. (1910): "Perturbaciones psicógenas de la visión", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XI. Págs. 205-216.

Freud, S. (1914): "Introducción del narcisismo", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XVI. Págs. 65-98.

Freud, S. (1920): "Más allá del principio del placer", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XVIII. Págs. 1-136.

Freud, S. (1923): "El yo y el ello", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIX. Págs. 1-66.

Freud, S. (1937): "Análisis terminable e interminable", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XXIII. Págs. 211-254.

Glasman, S. (2010): "Como es bien sabido", en Conjetural N 52. Buenos Aires. Editorial Sitio. Págs. 59-65.

Hartmann, H (1958): "Ego Psychology and the Problem of Adaptation". New York, International Universities Press.

Keegan, E. (2003): "El proyecto de una psicología para neurólogos de Sigmund Freud: su significación histórica". Tesis de doctorado. Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Lagomarsino, P. (1993): Puntuaciones en torno a la primera teoría Freudiana de la angustia", disponible en [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/obligatorias/050\\_Freud2/textos/gross.rtf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/050_Freud2/textos/gross.rtf)

Laplanche, J., (1973): "El yo y el orden vital", en Vida y muerte en psicoanálisis, Buenos Aires. Amorrortu. 1973. Págs. 69-91.

Laplanche, J., Pontalis, J. (1968): "Alteración del yo", en Diccionario de psicoanálisis, Barcelona. Labor. 1987. Págs. 19-20.

Laznik, D. y otros (2008): "Los límites en Freud: abordaje preliminar", en Memorias de las XVI Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 153-155.

Laznik, D. y otros (2010a): "Hacia una clínica de la segunda tópica Freudiana", en Memorias de las XVII Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 276-278.

Laznik, D. y otros (2010b): "La primera tópica Freudiana", en Memorias de las XVII Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 279-281.

Laznik, D. y otros (2010c): Proyecto de investigación 2011-2014: "La clínica de la segunda tópica Freudiana".

Luján, P. (2010): "El yo y lo imaginario", en Memorias de las XVII Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 292-294.

Masotta, O. (1991): Lecturas de psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós.

Pawlow, J. (2003): "Prácticas de escritura del análisis", en Escars (Comp.) Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis, Buenos Aires, Imago Mundi. Págs. 47-54.

Quintana López, L. (2009): "La dirección de la interpretación", en Memorias de las XVI Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 306-308.

Quintana López, L. (2010): "El yo y la interpretación", en Memorias de las XVII Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 407-409.

Quintana López, L. (2010): "La incidencia de la pulsión de muerte y de la segunda tópica en la noción Freudiana de la alteración del yo", Plan de Tesis para la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Profesora H. Lubián. Inédito.